

LA GRAN ADICCIÓN

Año 2037, centro de rehabilitación y desintoxicación de adicciones, distrito central, Boston, Massachussets.

En la última década, la variedad de adicciones se ha ampliado y diversificado y la cantidad de personas enganchadas a algún hábito se ha cuadruplicado. En el centro Kingston, que abarca pacientes de toda el área central, de unos 2 millones de personas, se encuentran registradas en tratamiento unas 800.000.

Edgar Tawton, de 68 años, retirado ya de su antiguo trabajo como controlador energético de zona, se encuentra hoy en el centro de rehabilitación Kingston. Para él este centro es nuevo. Hace años, Edgar sufrió una fuerte adicción, catalogada actualmente como cronometrismo y de la cual cada vez se van reconociendo más casos.

Edgar había llegado a niveles extremadamente patológicos, que le impedían por completo hacer una vida mínimamente normal.

La víctima común de cronometrismo suele utilizar múltiples relojes con el fin de ir midiendo el tiempo de cualquier fenómeno que pueda aparecer en su vida, ya sean intervalos cortos como el vuelo de una mosca de un lugar a otro, o intervalos más largos, como el tiempo que pasa de unas lluvias a las siguientes.

Edgar había entrado en una de las peores etapas del síndrome, que es entrar en autocronometración obsesiva, cronometrarse a si mismo cronometrando, un bucle muy difícil de romper.

Gracias a un estricto tratamiento, Edgar hace años que quedó curado y pudo rehacer su vida con normalidad.

Recientemente, Edgar tuvo un pequeño y pasajero brote de cronometrismo y por prevención, visita hoy el centro de rehabilitación. El edificio le ha sorprendido, es inmenso, cuatro plantas totalmente dedicadas a patologías de las adicciones. Después de su visita con el terapeuta especialista en crono patologías, ha quedado



más tranquilo. Según el doctor es normal que se reactiven pequeños brotes al cabo de algunos años. No obstante, Edgar mantiene un cierto temor, temor que de alguna manera, siempre le ha acompañado.

Edgar continua la mañana paseando por el centro, el edificio es agradable. Le impresiona la gran cantidad de personas esperando en las antecámaras de cada consulta, incluso las adicciones del siglo pasado que ya imaginaba pasadas de moda y minoritarias, cuentan con infinidad de pacientes; alcoholismo, drogas químicas, tabaquismo, sexoadicciones, alucinógenos sintéticos, gastronomía obsesiva, telepantalla, internet y otros medios de confusión... y un sinfín más. Edgar se dice a sí mismo: bah!, románticos!!

En las plantas superiores se encuentran las minoritarias, rarezas, coleccionismos y nuevas adicciones. Edgar observa fascinado la variedad y disparidad de formas en que la persona puede quedar atrapada. Le llama la atención en la cuarta planta una sala de espera con solo dos pacientes, se acerca a la puerta y lee en el cartel de la sala "La gran adicción". Edgar siente curiosidad, decide quedarse allí y esperar su turno...

- Doctor. Adelante por favor, siéntese. ¿En qué puedo ayudarle?

- Edgar. No, simplemente era curiosidad. Hace tiempo padecí cronometrismo, pero ahora estoy curado y no sufro ninguna adicción importante. Solo sentí curiosidad en "la gran adicción". ¿Por qué le llaman así?

- Doctor. Mire señor...

- Edgar. Edgar.

- Doctor. Mire Edgar, de entrada no lo se, pero es posible que aunque usted haya curado su cronometrismo, continúe aún sin saberlo con una adicción mucho mayor.

- Edgar. Hombre doctor, no me diga esto, ahora me encuentro bastante bien en la vida, dejé ya el tratamiento.

- Doctor. Usted tuvo interés, yo le informo.

- Edgar. ¿y de que adicción se trata? ¿adicto a qué concretamente?

- Doctor. La gran adicción es estar metido en el mundo virtual que su mente crea; involucrar-

se con sus expectativas y valoraciones, juzgar y especular sobre sus pensamientos, actos y sobre los de los demás, aferrarse, culpabilizarse, exaltarse, emocionarse con recuerdos, expectativas, ilusiones, en definitiva, creerse que usted es todo eso que acontece en este movimiento mental.

- Edgar. No me había planteado que esto fuera una adicción ¡Como va a ser una adicción pensar! Si lo he hecho siempre, somos seres sensibles, emocionales, todo el mundo lo hace, es una cosa normal.

- Doctor. Si, casi todo el mundo lo hace, y así se conviene como normal, de ahí "la gran adicción".

- Edgar. Además doctor, ¿qué hay de malo en ello?

- Doctor. Nada, simplemente que de esta manera vive en un mundo irreal y además usted se cree que es una cosa que no es. Además es la principal causa de sufrimiento.

- Edgar. No le comprendo.

- Doctor. Mientras usted vive en y cultivándose de su mundo mental, vive convencido que es un cuerpo y un alma con sentimientos, y cuanto más se entretiene en su ilusión mental, más se convence de esta creencia errónea. A esta falsedad, a esta arraigada creencia, algunos le han llamado ego y ya lo dijo algún filósofo siglos atrás: "pienso... l'ego existe".

- Edgar. Un momento doctor, ¿esto es broma, no?

Como no voy a ser yo este cuerpo, esta alma y sentimientos, todo ello es Edgar, ¿o acaso no estoy aquí delante suyo? ¿y qué tiene que ver quien soy con esta gran adicción?

- Doctor. Bueno, claro que está esa persona corporal i mental, pero eso es una infinitesimal y efímera parte de lo que realmente es, como un grano de arena en un inmenso desierto.

- Edgar. Si no soy este Edgar, ¿Quién soy?

- Doctor. Edgar, mire el reloj de la pared...observe los segundos...ahora espere a que cambie el segundo...

- Edgar. ¿y?

- Doctor. Eso somos, un segundo de espera-

eterna sin mente, un momento que olvidó pensarse.

- Edgar. ¿Pero como voy a ser el segundo nº12?

- Doctor. No, aquel segundo ya pasó, es este instante de ahora.

- Edgar. Además, yo continuaré dándole vueltas a las cosas, ¿cómo voy a mantenerme a la espera como en aquel segundo durante muchas horas seguidas; eso es imposible.

- Doctor. Muchas horas no, ¡cada instante! , ¡siempre! Siempre es ahora. Imposible no Edgar, pero no es fácil, es el hábito más grande que hay, la gran adicción de pensarse consigo para repensarse y así mantener su construcción virtual de la vida. Suelte de seguida cualquier idea sobre usted, cualquier interpretación, cualquier culpabilidad...déjela pasar, es veneno.

- Edgar. Bien, pero si realmente existe esta gran adicción, deben haber buenos y eficaces tratamientos.

- Doctor. Si, hay buenos métodos.

- Edgar. Usted que sugiere.

- Doctor. Yo últimamente sugiero periquitos.

- Edgar. ¿Periquitos? ¿Pájaros?

- Doctor. Si, unos que están adiestrados en repetir la palabra "ahora" , así la persona al escucharlo se lo va recordando continuamente. Durante una temporada le puede ayudar.

- Edgar. ¿Esto es una broma o usted está como una cabra?

- Doctor. Es muy serio Edgar, es lo más importante de la vida, es vida, es para vivir de verdad.

- Edgar. Mire doctor, todo esto resulta muy utópico, de libro, pero a la hora de la verdad, no creo yo que muchas personas...Quizás yo lo intente, pero tal vez de aquí a dos días ya lo he olvidado, como infinidad de cosas que comencé y esto solo habrá quedado en una conversación anecdótica.

- Doctor. Si, suele ocurrir Edgar, de todas maneras hay en usted un gesto de honestidad, eso es importante. Por cierto, ¿quiere que le abra ficha de seguimiento?

- Edgar. No, no estoy seguro, quizás sería complicarme más la existencia.

- Doctor. Bueno Edgar, pero si en otro momento decide buscar de verdad alguna solución, encontrará. buenos días Edgar.

- Edgar. Buenos días doctor.

Jordi Febrer

Si usted busca la realidad debe librarse de todas los trasfondos, de todas las culturas, de todos los patrones de pensamiento y de sentimiento. Incluso la idea de que yo soy un hombre o una mujer, o aún humano, debe ser desechada. El océano de la vida contiene todo, no solo a los humanos. Así pues, primero de todo abandone toda auto-identificación, deje de pensarse a usted mismo como fulano, o como mengano, como esto o aquello. Abandone todo interés propio, no se inquiete por su bienestar, material o espiritual, abandone todos los deseos, groseros o sutiles, deje de pensar en lograr algo, de cualquier tipo que sea. Usted es completo aquí y ahora, no necesita absolutamente nada. Esto no quiere decir que deba ser insensato o temerario, imprevisor o indiferente; solo que la ansiedad básica por uno mismo debe partir. Usted necesita alimento, vestido y cobijo para usted y los suyos, pero esto no creará problemas mientras la codicia no se tome por una necesidad. Viva a tono con las cosas como son y no como se imaginan.

Nissargadatta Maharaj